

## MOVIMIENTO POPULAR Y DEMOCRACIA PARTICIPATIVA \*

Virtudes Alvarez \*\*

En la historia política dominicana podemos encontrar dos tendencias históricas: El autoritarismo y la participativa. A nuestro entender la primera ha sido predominante, no por eso correcta, ya que excluye a las masas de la toma de decisiones. No les da participación. Esta tendencia ha estado encarnada en los caudillos y dictadores que hemos tenido. Pienso que, por ser la tendencia predominante, aún está presente en la conducta y actuación práctica de los diversos personajes y dirigentes, sin distinción de sector social ni militancia política. Podemos decir que Duarte y los Trinitarios fueron los propulsores de la tendencia participativa. Lo confirman la constitución misma de La Trinitaria y las juntas populares como órganos de gobiernos locales, al caer la dictadura de Boyer. El proyecto de Constitución de Duarte, en el que se consagra el Poder Municipal como el primero del Estado, indica claramente la determinación de los Trinitarios de constituir una sociedad basada en la participación democrática de los ciudadanos.

---

\* Transcripción de la versión grabada de la exposición de la señora Alvarez, con correcciones de estilo efectuadas por Ciudad Alternativa, a falta de una versión definitiva de la autora.

\*\* Dirigente popular y candidata a Diputada por el Movimiento Independiente de Unidad Capataleña (MIUCA).

## El autoritarismo

En ocasiones, para consolidarse o mantener su preponderancia, el autoritarismo ha tenido que adoptar tesis populistas en las que se ofrece una participación manipulada en la que las personas e instituciones nada pueden decidir. Como concepción, excluye y manipula la dirección del Estado, la sociedad, las instituciones, y, dentro de los espacios organizados, se ha impuesto y predominado.

Hasta el presente, la participación democrática, como concepción de la dirección colectiva donde las mayorías no sólo escuchan y reciben órdenes, sino que deciden, se ha manifestado contrariamente al autoritarismo, sin ser salpicada por él.

Los barrios y campos, el territorio y las organizaciones sociales no intercalan la estructura estatal, la sociedad civil. El autoritarismo ha estado muy presente a través de quienes obstaculizan la participación de las mayorías en la toma de decisiones. Mientras ha crecido la cantidad de personas e instituciones que impulsan esos procedimientos y construyen espacios de democracia participativa, la sociedad política, el Estado, se ha erigido en el estandarte del autoritarismo, marginando a las mayorías de una real participación. El modelo democrático representativo vigente manifiesta primariamente que la voluntad popular y la soberanía nacional que corresponden al pueblo son meras formalidades. Tanto al enfocar la sociedad civil como la política, se han levantado voces condenando el autoritarismo, propugnando por la toma de decisiones por las mayorías.

## La participación

En la sociedad civil el Consejo de la Unidad Popular ha insistido en la construcción de organizaciones de barrios y comunidades donde las decisiones las tomen los miembros, que los dirigentes no estén separados de las bases, sino que estén conscientes de que sólo cumplen encargos del colectivo. Que los miembros ejerzan su derecho a revocar a los dirigentes que incumplan, y, mediante la consulta popular, los dirigentes y demás miembros universalicen la participación colectiva de la gestión dirigencial.

Las tomas de decisiones, desde la administración hasta la participación en todas las luchas que sean importantes, insistimos en que no deben sorprender a sus miembros.

Otro punto importante es la elevación del nivel organizativo. Esto ocurre en la medida en que más personas participan en él, tomando conciencia de su papel individual y social. Este es un problema que siempre está sobre el tapete. Desde nuestra fundación, me refiero al Consejo de Unidad Popular, en 1984, hemos planteado la necesidad de que, en su construcción, la organización barrial cree los comités de apoyo, hoy ya constituidos en algunas zonas; como ejemplo, han tomado, entre otros nombres, los de comités de cuadra, callejones y parques.

También hemos insistido en la institucionalidad de las organizaciones populares para la consolidación del proceso de participación democrática, en tanto las organizaciones sean capaces de sintetizar su trabajo, asambleas, elecciones, en medio de un proceso de gestión colectiva. Allí debemos construir espacios de actuación democrática, donde el único soberano y mesías sea el pueblo. Eso es lo que entendemos por soberanía popular.

Así ha sido. Ha ido emergiendo un movimiento social y popular que, en los últimos 7 años, ha venido protagonizando las principales luchas, empuñando el grito de convicción en la sociedad civil y el Estado. Es un movimiento social y popular, y un nuevo liderazgo también emergente en barrios, campos y sectores y que se proyecta a nivel nacional. Se ha caracterizado por su combatividad, por la conquista de demandas económicas y materiales. Tiene como falla fundamental el no haber elaborado una estrategia conforme a la dialéctica que responda a una transformación, que le permita influir decididamente en la sociedad. En ese sentido, se plantea como cuestión básica la búsqueda de una perspectiva política propia y progresista para el movimiento social y popular. Condición indispensable para traspasar fronteras de la sociedad civil y pugnar por la gestión estatal, en el caso político y social actual.

No sólo los trabajadores, campesinos, intelectuales y sectores medios de la sociedad han venido criticando sistemáticamente el modelo democrático representativo vigente, el autoritarismo y exclusiónismo, y reclamando la democratización de la vida política y social. Sectores de la pequeña y mediana empresas y el comercio también vienen, desde 1985, apoyando el movimiento social popular en las luchas, en lo que Tomás Balconi ha definido como policlasismo en los movimientos sociales. Sobre esto podrán opinar con más autoridad que yo los compañeros con más experiencia.

El movimiento popular y social no puede estar ausente ni de la discusión ni del esfuerzo real en pro de la democratización de la vida política y social y, por tanto, de la construcción de la democracia. Entendemos que este movimiento a favor de la democracia es ahora una tarea importante que debe convertirse en un propósito o un poderoso movimiento social y político. Es imprescindible que el mismo llegue a convertirse en un punto de referencia para el movimiento como tal.

### **La construcción de la democracia participativa**

Propugnamos por construir espacios de democracia participativa en la sociedad civil. Y pugnamos porque la democratización de la vida social y política del país permita introducir reformas que expresen esa voluntad a nivel estatal, y así el pueblo vaya ganando como instancia, renovando espacios, nuestro espacio, en la organización democrática, de democracia participativa. Hemos insistido, el Consejo de Unidad Popular, y no sólo desde el Consejo sino incluso desde un espacio más amplio, digamos la sangre del movimiento popular que se presenta en la Conferencia de Organizaciones Populares, en la necesidad de que eso se concrete en conquistas concretas del movimiento popular, en la presencia del movimiento en esas instancias del Estado donde se toman decisiones que están supuestas a beneficiarlo, pero que, en la mayoría de los casos, lo perjudican.

Como objetivo fundamental de esta campaña, el movimiento social y popular debe buscar que sus actores, elegidos por decisión de representantes, no pasen inadvertidos por el proceso electoral. Que se los comience a ver como portadores de un mensaje y de una actuación políticas. Que esto estimule al pueblo a actuar en las luchas sociales, a comenzar a pensar, si es válido el término, al momento de pensar en política; y a las mismas organizaciones populares a pensar en las mismas personas que buscan para la lucha reivindicativa.

Durante el año entero los dirigentes nos convertimos en los barrios, si se quiere, en los síndicos, en padre Billini..., en los salvadores del barrio. Si se quema una casita, los compañeros de las organizaciones populares en el barrio llegan primero que los bomberos; ante cualquier problema que se presente en el barrio, la gente del barrio acude a los dirigentes democráticos y populares. Pero, al momento de este sector de la población tomar decisiones políticas, empezar a pensar en política, piensa en los que están arriba. Porque tal vez piensan, y a veces hasta nos lo dicen con franqueza: "Esta bien, la posición de ustedes es

correcta, son muy serios, pero ustedes son chiquitos, ustedes no van a llegar a nada".

Pensamos que es el momento también de que empecemos a tantear, empecemos a hacer un esfuerzo porque ese respeto, esa admiración, esa compenetración entre los moradores y los dirigentes de las organizaciones empiece a convertirse en cuota política para el propio movimiento popular. Que la gente de afuera, que nos ve a nosotros como "la gente sería del barrio", que nos preocupamos por el barrio, que queremos más de lo que al pobre se le está dando, los que estamos exigiendo los derechos políticos de la ciudadanía, entienda que nosotros también estamos en capacidad de conquistar los derechos de la ciudadanía, que no nos lo van a regalar, porque hasta ahora ha sido lo contrario.

A nosotros nos buscan para una cosa: para las cosas reivindicativas. Para las tomas de decisiones políticas profundas, entonces piensan en los otros, en los que están arriba o en los que piensan que tienen más posibilidades de llegar.

Por eso pensamos que este espacio del período electoral es un buen momento para quitar estas cositas y empezar a mover todas nuestras fuerzas, agitar nuestra bandera, agitar nuestro programa, para que sea parte de la población que nos ve como importantes en una etapa de sus luchas democráticas y reivindicativas, también nos vea como que estamos en capacidad y podemos luchar por lo que es la cuota política y la toma de decisiones en las cosas importantes de la vida nacional.

Pensar en ello, en esos objetivos, nos lleva a simplificar las cosas en la búsqueda de una referencia política para el pueblo que lo acompañe en la construcción de una democracia participativa. Naturalmente, el movimiento social debe seguir actuando en la coyuntura. Levantando con una mano esta participación política y con la otra la moneda de las luchas reivindicativas diarias en nuestros barrios.

Algunos ejemplos nos estimulan a seguir impulsando y a seguir propagando estas ideas, la simpatía que en amplios sectores populares han despertado estos planteamientos. A pesar de que todavía no es lo que nosotros quisiéramos conseguir. Entre los ejemplos de movimientos de opinión pública que es necesario saludar, por ahora, están el MODERNO y Consenso Siglo XXI, éste último surgido a la luz pública como movimiento de reflexión hace apenas 8, 9 días. Con la diferencia, naturalmente, de que el primero ha definido públicamente su posición

electoral de evitar que siga uno y que pase otro. Y lo que es su política de fondo: el impulso de la política de privatización.

El otro espacio, Consenso Siglo XXI, nace no como parte de nuestro espacio diario en el movimiento barrial, sino buscando la integración de otros sectores. Está integrado por un conjunto de instituciones del movimiento de pobladores, empresarios (participa un empresario del Grupo de Herrera), movimientos cívicos, como Acción Pro Patria, y personalidades.

Están, también, Foro Urbano y otras instituciones que tienen un carácter más democrático, más participativo, más amplio.

Sobre Consenso Siglo XXI pienso, personalmente, que viene a sumar un granito de arena al esfuerzo que estamos levantando desde el movimiento de pobladores, específicamente la parte del movimiento barrial, en la lucha por la construcción de esa democracia participativa.

Los movimientos políticos surgidos en Perú, México, Ecuador, por ejemplo, a partir de la actuación del movimiento social y político, son elementos que nos sirven de estímulo para convencernos de que estamos en una línea correcta y que lo que nos falta es un poquito más de esfuerzo, e incluso, un poquito más de tiempo para que estas ideas uno las aprenda.

El movimiento ecologista europeo, a partir del combate contra el armamentismo de las superpotencias, de la lucha por la defensa del medioambiente y por los problemas urbanos, ha llegado a constituirse en la tercera fuerza política en Europa, según consideran muchos. El problema clave para nosotros es si nos situamos o no al margen del curso por donde está transitando en estos momentos la vida política del país.

Creemos que debemos colocarnos en los rieles por donde está caminando el tren de la política nacional. Pensamos que aislarnos de este movimiento electoral, de esta principal actividad en el marco de la legalidad, si se quiere, que es el proceso electoral, sería dejar que pase el tren, perder el tiempo y desaprovechar un período en que, con posiciones correctas o no, el pueblo está pensando un poco más en política.

Terminamos insistiendo en que el movimiento popular debe insertarse más en el camino de la construcción, del levantamiento de las banderas políticas para la población. Que con una mano levantemos la bandera de las luchas reivindicativas y con la otra mano la bandera de la

lucha política. Si la población nos ha demostrado confianza, nos ha dado un voto de confianza cuando hemos dirigido las luchas reivindicativas que ha protagonizado el pueblo, ese pueblo ha dado un grado cada vez mayor de autoridad al movimiento de pobladores.

Es necesario, entonces, que nos metamos ahora en los rieles de la vida política y hacer que nuestras posiciones, que son correctas, aunque no sean predominantes, sean asumidas, sean levantadas por un número cada vez mayor de hombres y mujeres de nuestro pueblo, sin los cuales no es posible avanzar como lo requieren la vida política nacional y los mejores intereses de la nación en la construcción de esa democracia participativa.